ALEJANDRO MARTÍN CABALLERO, COORDINADOR GENERAL DEL PROGRAMA DE ACOGIDA DIACONÍA ESPAÑA. */ Este extremeño presta ayuda a los refugiados afganos a los que España da asilo político y que en agosto llegaron a la base de Torrejón de Ardoz*



(GENTE, 05/09/2021) El interés por lo social hizo que Alejandro Martín aparcarse su sueño de ser actor para atender a personas en situación de vulnerabilidad. El último escenario que ha pisado este educador social de Quintana de la Serena (Badajoz) ha sido la base de Torrejón de Ardoz, Madrid, donde atiende a los refugiados afganos que han llegado a España en las últimas semanas.

–¿Cuál es su labor y cómo ha sido trabajar con esta llegada urgente de refugiados?

–Yo trabajo para Diaconía, que es una entidad que forma parte del sistema de acogida y protección internacional, cuya labor es acoger, atender y acompañar a las personas que llegan a nuestro país buscando asilo político. Como coordinador general del programa mi labor es coordinar los equipos de trabajo, formar equipos nuevos, crear diálogos con otras entidades como la nuestra, Acnur es un ejemplo, con el fin de mejorar la atención que les ofrecemos a los refugiados. En cuanto a nuestra intervención, hemos organizado todo al máximo para que en el momento que nos llamasen del Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones pudiésemos estar allí y actuar con rapidez. Algo que ha sido muy sencillo porque está todo muy bien organizado. El tiempo máximo que podían estar en el campamento de la base era de 24 a 72 horas y se han cumplido los tiempos con creces.

–Han estado en la base de Torrejón recibiendo refugiados afganos ¿Qué protocolo se sigue con ellos y cómo son los planes de acogida?

–El protocolo es el mismo para todos, la diferencia era que en esta ocasión el trabajo se hacía a contrarreloj porque llegaban familias afganas a diario y había que atenderles a todos. Para ello, las entidades tienen que disponer de plazas de acogida. Diaconía tiene más de 150 plazas divididas en diferentes ciudades como Madrid, Lugo, Vizcaya, Cantabria, Jerez de la Frontera y León, y podemos acoger a un determinado número de personas dependiendo del número de plazas que podamos ofrecerles. El programa de acogida de nuestra entidad dura 18 meses ampliable a 24 en el caso de familias que se encuentren en una situación especialmente vulnerable. El periodo en el que le prestamos atención tiene dos fases, la primera de ellas es la de la acogida y la atención. Aquí los equipos de profesionales son los encargados de entrevistarse con ellos para identificar sus necesidades y ofrecerles pisos de acogida. Tras los primeros seis meses se les prepara para que adquieran autonomía, el aprendizaje del idioma es algo que se trabaja desde el primer momento. También la búsqueda de trabajo, cuando consiguen trabajar les ayudamos en la búsqueda de un piso propio que ellos puedan costearse. En definitiva, guiarles para que se integren en la nueva sociedad de la que forman parte y consigan ser autónomos.

–Habla de que se amplía vuestro tiempo de trabajo en caso de familias en una situación especialmente vulnerables ¿Esta lo es?

–Pedir asilo político a otro país ya es en sí una situación vulnerable. Son personas y familias que huyen de su país de origen porque son perseguidos por pertenecer a una religión, raza o colectivo. Una situación que se vuelve de vulnerabilidad especial cuando además de estas circunstancias las personas se han tenido que enfrentar a otros condicionantes como situaciones de tortura, trata de personas y otras situaciones violentas. De hecho, en los centros de acogida de Diaconía tenemos diez plazas destinadas a mujeres víctimas de trata y un equipo profesional especializado en la atención a esas mujeres. Un ejemplo es el caso de un grupo de chicos iraníes a los que prestamos acogida hace unos años. Pertenecían al colectivo LGTBI, algo penado con la muerte en su país, por lo que llegaron a España con el asilo político concedido.

–Ha estado presente en las entrevistas que se han llevado a cabo a los refugiados que llegaban a Madrid. ¿Qué les transmiten estas personas? ¿Se han encontrado con casos de los mencionados anteriormente?

–Nosotros hemos acogido a trece personas y uno que viene en camino porque tenemos a una mujer embarazada, algo que me ilusiona mucho. Las personas que hemos acogido son cuatro familias, dos se quedan en Madrid, mientras que las otras dos irán a Vizcaya. Son las que hemos podido atender porque es el número de plazas libres que teníamos en los pisos de acogida. En lo que va de año hemos atendido a unas 400 personas. A los refugiados afganos los atendimos el pasado 26 de agosto. Nos desplazamos tres miembros de la organización a la base y estuvimos en la zona de campamentos. Allí les hacían una prueba covid y se les prestaba atención médica. Nuestra labor aquí es hablar con ellos, contarles quiénes somos, en qué le vamos a ayudar, qué atenciones les vamos a dar... les damos apoyo. En los primeros días nosotros les proporcionamos descanso y tranquilidad. Me sorprendía que, aunque estaban muy cansados del viaje, su lenguaje no verbal era siempre de agradecimiento, están cercanos, confiados en las entidades que estábamos allí para ayudarles.




UN NUEVO
HOGAR